

LA SOCIEDAD.

Periódico Político y Literario.

Pro aris et fœcis certare.—CICERON.
Combatir por la Religión y por la Patria.

SEGUNDA ÉPOCA.

MEXICO.—Miércoles 29 de Diciembre de 1858.

TOMO II. Núm. 362.

COSTOS Y PRECIOS DE ESTA PUBLICACION.

Se reciben suscripciones: En México, en la Antigua Librería, portal de Agustinos núm. 3.—Fuera de México, por los señores y en los lugares cuya lista se publica los días 1º y 15 de cada mes.

Precios de suscripción:

Para México 2 pesos, y 2 pesos 4 reales para fuera, pagándose adelantado. Los recibos los firmarán en México, los Sres. F. ESCALANTE y C.ª, y fuera los respectivos agentes; y como estos señores son responsables del atraso, se advierte á los suscritores que deberán hacer el pago con toda puntualidad, quedando asimismo responsables á ellos los referidos ESCALANTE Y C.ª.

Solo se insertarán comunicados de interes general.—Cualesquiera otros se publicarán por suplemento.

Los numeros sueltos valen un real.

Por los avisos se pagará medio real por línea la primera vez, y una cuarta parte por las repeticiones, sin hacer aumento alguno por las viñetas que lloven intercaladas en el texto. El pago de ellos será precisamente adelantado.

Las reclamaciones y cualquier otra comunicacion deberá dirigirse franca de porte á los editores de LA SOCIEDAD, sin cuyo requisito no se sucrá del correo.

LA SOCIEDAD se publica todos los dias á las siete de la mañana, excepto los lunes, que se reparte á las tres de la tarde.

EDITORIAL.

México y los Estados-Unidos.—Pasos dados por D. José M. Mata en Washington.—Miras del gobierno norteamericano.

Uno de los pocos periódicos imparciales que hay en la nacion vecina, cuando se trata de los asuntos de México, pocos dias antes de que Mr. Buchanan dirijese al congreso de los Estados-Unidos su mensaje, publicó un notable artículo cuyos principales párrafos vamos á traducir del inglés para conocimiento de nuestros lectores.

A vueltas de algunas inexactitudes, se reconoce que el autor de dicho artículo está impuesto de las tendencias del gabinete constitucionalista de Juarez, de las miras del gobierno de los Estados-Unidos respecto de México, y de los pasos dados por D. José María Mata para combinar las unas y las otras y que den por resultado de parte de nuestros vecinos una cooperacion eficaz en favor de la causa que representan Juarez y su enviado.

Entre las inexactitudes contamos la de que el gabinete constitucionalista haya sido el primero en declarar la guerra á España. Lo que hizo Juarez fué espedir un manifiesto cuando creyó que la guerra de dicha potencia contra México era inevitable, llamando á los ciudadanos á las armas para resistir la invasion extranjera que él consideraba inminente, y acaso tambien, lanzando un buscaplés político al campo de sus adversarios. En compensacion es exactísimo que la idea explotada por Mata en los Estados-Unidos no ha sido otra que la de que el gobierno emanado del plan de Tacubaya solicitaba la proteccion de España; que no se han omitido

proposiciones ni promesas de parte del bando constitucionalista para conseguir ayuda eficaz del gobierno norteamericano, y que inclinado éste á prestar tal ayuda, solo se ha detenido en los medios de paliarla, para hacer que no aparezca estraña á las tradiciones y á las instituciones políticas de su país. De ahí tal vez la circunstancia notabilísima de haber circulado en Washington la noticia de que el gabinete español habia declarado la guerra á México, en los mismos dias en que apareció el mensaje del presidente Buchanan. La influencia europea que trataba de introducirse en los asuntos de México, no podia ser tolerada por los partidarios de la famosa doctrina de Monroe. Por eso el presidente de los Estados-Unidos comienza diciendo que protegerá la integridad de nuestro territorio contra la intervencion hostil de cualquiera potencia, y acaba por pedir autorizacion al congreso para ocupar militarmente una parte de los Estados de Sonora y Chihuahua, é fin de librar por este medio á sus nacionales de las invasiones de las tribus bárbaras establecidas en el territorio mexicano, lo cual equivale á convertir en presa propia al país á quien salva de las garras ajenas.

Baste de reflexiones y véase lo sustancial del artículo á que nos referimos:

“De algunos meses á esta parte todos los periódicos gobiernistas están llenos de comentarios acerca de la situacion desastrosa de México; de las probabilidades de la conquista y ulterior absorcion de aquella desdichada República, por las potencias europeas, hostiles á los Estados-Unidos, y por último, de la necesidad de una intervencion armada de nuestra parte para evitar esos supuestos peligros. Se nos ha asegurado repetidas veces por tales periódicos que el propósito fijo de la España no es otro que reconquistar á México y reducir una vez mas á aquel país rico, pero devastado, á la condicion de colonia; que Inglaterra y Francia han convenido en ayudarla; que para ello las escuadras de estas potencias han sido enviadas al golfo de México, y que el partido religioso en México favorece dicho plan y cooperará con todos sus recursos y su influencia á la realizacion de él.

“Mientras tales asertos eran cuotidianamente repetidos con vehemencia siempre creciente, en Washington tenian lugar ciertas intrigas, que se procuraba cubrir con el velo de un impenetrable secreto. Un mexicano llamado Mata, vino de Veracruz, y tomando el altisonante título de ministro plenipotenciario del supuesto gobierno constitucional de México, fué clandestinamente recibido por el presidente y el secretario de Estado, con quienes tuvo varias entrevistas privadas. El objeto de la mision de Mata era obtener la intervencion de los Estados-Unidos en favor de su partido en la guerra civil de México. Para alcanzar este fin trabajó con gran celo y asiduidad; no puso coto á sus promesas y estuvo dispuesto á suscribir de antemano cualesquiera condiciones que

podieran serlo impuestas, si por tales medios lograba hacerse de nuestra ayuda.

“El presidente y el secretario se vieron fuertemente tentados, al notar que se les proporcionaba así una excelente oportunidad para llevar á efecto el plan largo tiempo acariciado por los del Sur, relativamente á la anexion de la Baja California y Sonora, así como algunos otros designios tal vez mas remotos, respecto de Cuba. Pero el negocio presentaba dificultades casi inallanables, porque el gobierno central de México, á cuyo frente estaba el general Zuloaga, habia sido oficialmente reconocido por los Estados Unidos y tenia su legacion en Washington á la sazón, lo cual hacia imposible, sin grave escándalo, permitir que otra legacion representase á México á un mismo tiempo. A mayor abundamiento, Mata parecia como representante de un gobierno de muy cuestionable carácter, que cuenta con las simpatías de los mexicanos, hasta el punto de haber sido bochornosamente lanzado, y no por la intervencion extranjera, sino por el pueblo mismo, de la ciudad de México primeramente, de Guanajuato en seguida, de Guadalajara despues, y, por último, de Colima; sin ser posible á sus miembros atravesar por tierra hácia las costas orientales, pues se vieron obligados á buscar las playas del Pacífico, embarcarse allí, atravesar el istmo de Panamá, y de allí venir hasta Nueva Orleans para ir de aquí á Veracruz, último baluarte del supuesto gobierno constitucional, que carece de importancia en el territorio mexicano.

“Era evidente para una persona de la sagacidad de Mata, que hombres de mediana prudencia no podian sentirse dispuestos á dar gran crédito á promesas y compromisos contraidos por el representante de un gobierno así; pero él trató de sacar de su desfavorable posicion todo el partido posible, é hizo cejar al presidente y al secretario ante dos argumentos, que eran los principales suyos: 1º, que el gobierno de Zuloaga estaba tratando de sostenerse con la intervencion de España, que habia solicitado, y que perjudicaria en sumo grado á los intereses de los Estados Unidos; y 2º, que aunque el gobierno representado por él, habia sido repudiado por la mayoría del pueblo mexicano, era muy probable que su mala suerte cambiase mediante los esfuerzos del cabecilla de la frontera Vidaurri, quien contaba ya con un ejército considerable en los Estados de Nuevo Leon y Coahuila.

“El resultado de estas entrevistas y conferencias fué que se despachó á Mata para Veracruz con la seguridad de que la deseada intervencion de los Estados-Unidos contra Zuloaga, se facilitaria mucho y se obtendria probablemente, si el asunto podia ser sometido al congreso y al pueblo norteamericano, como relacionado con alguna gran cuestion nacional y con alguna gran necesidad pública, y se indicó que el modo mas seguro de obtener aquel fin, consistia en que el llamado gobierno constitucionalista de México hiciese una declaracion de guerra contra España.

“Esto, al principio, se consideró mas bien como un nuevo obstáculo, porque se sabia que España era la nacion agraviada, y que simplemente pedia satisfaccion por el asesinato de sus súbditos y la violacion de sus solemnemente tratados: pero uno de los cabecillas

constitucionales, Garza, el gobernador *sui generis* de Tamaulipas, cortó el nudo gordiano de la dificultad del modo mas sencillo, pues habiendo tomado posesion de Tampico, inmediatamente redujo á prision al cónsul y á algunos comerciantes españoles residentes en el puerto, y los tuvo durante dos dias en un calabozo inhumano y estrecho y sin luz, sin permitir que se les diese de comer ni beber, hasta que los puso en libertad mediante el pago de fuertes sumas de dinero.

“El capitán general de Cuba, al tener noticia de estos ultrajes, envió tres buques de guerra á Tampico, á proteger las vidas y propiedades de los súbditos españoles, bárbaramente amenazados por Garza; y esta circunstancia suministró el pretexto tan deseado por Mata y sus cofrades, y fué inmediatamente seguida de una especie de declaracion de guerra contra España por el llamado presidente constitucional D. Benito Juarez.

“El presidente y el secretario de Estado lograron así el objeto indicado á Mata en sus entrevistas de Washington; pero en el entretanto, una calamidad casi irreparable ha trastornado sus planes con la ignominiosa derrota del famoso Vidaurri, de quien se esperaba que con su gente de la frontera llevase á Juarez triunfante hasta la ciudad de los Moctezumas.

“A despecho, sin embargo, de este serio descalabro, la administracion de Washington parece determinada á llevar adelante sus planes por largo tiempo proyectados y cuidadosamente desarrollados, y sus órganos continúan alzando el grito de “La cuestion mexicana” y de “Los peligros que amenazan á nuestros límites meridionales.” Se dice tambien (ignoramos con qué grado de certeza, pues no somos del número de los profetas, ni de los hijos de los profetas) que Mr. Buchanan recomendará fuertemente en su próximo mensaje la intervencion de los Estados-Unidos en las cuestiones domésticas de México, y que dicho personaje se está ocupando seriamente de la conveniencia ó inconveniencia de recibir á Mata como á legítimo representante del gobierno legítimo de aquel país.

“El objeto de la administracion en estos sutiles y algo desacreditados planes, se comprende fácilmente. El resultado de las recientes elecciones ha demostrado lo que ella debia haberse sospechado desde antes, que los sentimientos del pueblo de los Estados-Unidos no la favorecen; y, por lo mismo, ha tenido que echar mano de un acto de sábia política para separar la atencion general de las grandes cuestiones del dia, aunque sacrificando todos los principios de justicia y á riesgo de que haya una guerra sangrienta y destructora.

“El mensaje, sin embargo, hablará por sí mismo, y confiamos en que, una vez enviado al congreso, se le tratará como lo merezca. Entretanto, continuaremos presentando los hechos relativos al asunto, y si la cuestion mexicana está destinada á ser una cuestion capital, hallará en nuestras columnas el lugar que su importancia requiera.”

No estaba muy mal informado el articulista respecto de las tendencias del mensaje de Mr. Buchanan en lo relativo á los asuntos de México.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Santo Tomás Cantuariense arzobispo, San Crescencio confesor y el Santo rey David.
Jubileo circular en la capilla de San Francisco Javier en la Santa Veracruz.

REMITIDO.

SEÑORES REDACTORES DE “LA SOCIEDAD.”

Hemos leído en el apreciable periódico que vds. redactan, parte de un mensaje que últimamente ha dado á luz el presidente de los Estados-Unidos, y vamos observando el buen tacto con que vds. se desvelan por combatir algunas de las aserciones de dicho presidente, contra los mexicanos y los tratados que tiene celebrados con una nacion que siempre ha procurado tener buenas relaciones. Por desgracia vemos tambien que ningun otro periódico de los que se publican en la capital se ocupa de los asuntos nacionales, que deben afectar el buen nombre de México, y de que sepamos qué estado guardan nuestras relaciones con las naciones amigas; vemos con sentimiento que si no fuera porque se publica la *Sociedad*, de seguro no se sabria qué suerte corremos los mexicanos, pues los demas periódicos que se publican en la capital siempre aguardan á ver las columnas del periódico de vds. para poder decir: “Leemos en la *Sociedad*,” “Copiamos, id.,” “Dice el mismo colega, &c.,” y con esto, si no fuera porque vds. se empeñan en escribir dignamente en su periódico, aun en las borrascosas circunstancias que nos rodean, es creible, á no dudarlo, que no habria quien contestase alguna cosa respecto de tal mensaje.

Estas cortas líneas llevan por objeto, señores redactores, el tributarles este corto, pero bien merecido homenaje de agradecimiento, y suplicarles continúen sus tareas con el empeño que hasta aquí han mostrado.—*Varios mexicanos.*

NOTICIAS SUELTAS.

Carácter y tendencias del plan político proclamado el día 23.

Leemos en el *Boletín oficial*:

“Hemos dicho que el restablecimiento de la paz era el objeto inmediato del plan proclamado por la guarnicion de esta capital; escusado nos parece demostrar que este pensamiento es eminentemente moral y patriótico; para realizarlo se adoptan dos medios que son los únicos posibles y convenientes en las actuales circunstancias; ofrecer á la accion de las opiniones y de los partidos un teatro en que combatir con las armas de la inteligencia, la razon y el númen, y apelar á la voluntad nacional para que juzgue y decida entre sus pretendientes.

La guerra es por sí misma un medio inhumano y desastroso de dirimir las contiendas po-